



La Junta de Gobierno habló anoche en televisión por boca de Morales Ehrlich. Su intervención no sólo fue sencilla para que le entendiéramos todos sino que fue simple, demasiado simple y simplificadora. Es cierto que estuvo muy por encima de sus oponentes de la derecha en dignidad, respeto a los demás y buenas maneras. Pero esto no es suficiente. Su esquema de revolución, democracia y medios pacíficos, puede sonar bien pero es irreal. Su esquema de que hay dos extremas que no dejan el que discorra un centro es demasiado simple, porque ni las extremas pueden equiparse ni hay o puede haber un centro revolucionario, que equidiste de la revolución y de la reacción contrarrevolucionaria. Por eso alguien ha llamado la posición de Morales Ehrlich, una posición de extremo centro; una posición tan extrema como las otras y que además no cuenta con un efectivo apoyo real, tal vez porque no es ni realista ni realizable.

Empezó mal su discurso. Después de lo ocurrido el día anterior, no se puede empezar a hablar refiriéndose a esquemas teóricos, una y otra vez repetidos. Si se quiere ser realista, el día de ayer tenía que haber empezado con las masacres del día anterior para saber dónde se está coyunturalmente. Ya avanzada su intervención se refirió a la toma sangrienta e inconcebible de los locales de su partido. Fue buena y valiente su denuncia. Ni la Junta ni el Partido habían permitido tal desmán; la responsabilidad estaba en los propios Cuerpos de Seguridad, desmintiendo así lo que pocas horas antes había informado la Fuerza Armada. Pero su denuncia no se extendió específicamente a las otras masacres y asesinatos, que paralelamente podemos estimar como contrarias a la voluntad de la Junta y del Partido.

Quiso dar una explicación de estos sucesos lamentables. Las malas costumbres del pasado que corrompieron tanto a los Cuerpos de Seguridad y el clima de violencia propagandística hicieron cometer este error a la Fuerza Armada. Quiso dar una explicación psicológica de lo que tiene una explicación política. ¿No



ha pensado, por ejemplo, el Doctor Morales Ehrlich que lo del Partido pudo ser una jugada tramada por sus oponentes de derecha para hacerles abandonar la Junta y el Gobierno? ¿No han pensado los demócratas cristianos que el verdadero freno a sus reformas revolucionarias no está por igual en la derecha y en la izquierda, sino en una derecha que maneja a su antojo, contra la voluntad de la Junta, a los cuerpos de seguridad y a la Fuerza Armada en su jerarquía actual? ¿Piensa el Partido seguir en el Gobierno si es que se sigue acelerando el ritmo y la gravedad de las represiones masivas, de la muerte de ~~diez~~ sindicalistas y maestros, del asesinato de dos dirigentes políticos de izquierda, de la impunidad de la derecha, del empeoramiento objetivo de las actitudes y las acciones de los Cuerpos de Seguridad?

La Democracia Cristiana hace mal en pensar que el problema del país está en la existencia de una extrema derecha y de una extrema izquierda, la existencia de las dos extremas, como dicen. Los esfuerzos continuados de la Coordinadora por lograr una unidad popular amplia, en la que cabe la parte reformista de la Democracia Cristiana, deben abrir los ojos a la posibilidad de una izquierda, que sólo puede considerarse extrema por una derecha y por un centro que han perdido la vara de medir las fuerzas políticas del país. En este sentido el Pronunciamiento de la Coordinadora revolucionaria de masas, publicado el día de hoy es muy digno de análisis en los hechos que denuncia, en el modo de la denuncia y en la atribución de culpabilidades. Distingue incluso entre el Partido Demócrata y el "sector derechista" de ese Partido, lo cual significa que no son tan extrema izquierda. ¿Cómo poner al lado de esta izquierda, por muy combativa que se presente, en la misma línea de quienes están matando, están asesinando a diez por día? ¿Cómo desconocer la voluntad de cambio revolucionario de la izquierda? ¿Cómo situar su inmenso sacrificio diario en la misma balanza con la explotación y la represión de la derecha, todo ello para idear un centro, que quiere evadir la contradicción principal? La Democracia Cristiana tiene hombres y energías suficientes para replantear su posición y lo va a tener que hacer por la fuerza misma de los hechos.

14-Febrero-1980